



Jesuitas
social

SOÑAR EL FUTURO CON ESPERANZA

Las Elecciones Europeas ante
los retos y las emergencias
globales





SOÑAR EL FUTURO CON ESPERANZA

Las Elecciones Europeas ante los retos y las emergencias globales

Motivos por los que votar en las elecciones europeas de 2024

En las elecciones del próximo mes de junio la ciudadanía europea elegirá a sus representantes en el Parlamento Europeo, en un momento histórico-político donde **los propios valores que conforman la Unión Europea (UE) están en juego**. Décadas después de su creación, sus cimientos originarios parecen haberse ido difuminando, pero no lo suficiente para reconocer que la UE no representa sólo un conjunto de instituciones, sino también una ciudadanía capaz de avanzar de manera colectiva hacia un futuro transformador. Por ello, consideramos relevante que como ciudadanía nos informemos, impliquemos en los debates y participemos de manera activa. Nos encontramos ante un contexto de alta polarización y donde las tensiones políticas se trasladan a la vida cotidiana y familiar; por ello, es importante reflexionar, echar mano de nuestra mirada crítica de la realidad, de nuestros valores y compartir reflexiones para que nuestra participación esté orientada a la búsqueda del bien común y lo mejor para la Europa del futuro.

¿Qué significa pensar el futuro? Significa reconocer su potencial transformador, concebirlo como un horizonte de lo que vendrá, pero aún más tomar decisiones y adoptar estrategias para conseguir el futuro deseado.

Ahora bien, **¿qué necesitamos hoy para construir el futuro?** Necesitamos **esperanza**, esa fuerza intrínseca que nos da "poder", actúa como un motor de cambio social y nos permite tener el convencimiento de que se puede cambiar a mejor.

Nuestra realidad nos recuerda la existencia de una **crisis multisistema** que tiene como origen diferentes estructuras injustas, tanto políticas como económicas, sociales y de género. Una crisis que se hace visible en los impactos de la pandemia, la pérdida de los medios de vida, las guerras y los múltiples conflictos armados, la dependencia energética, la polarización política, y todas aquellas situaciones que podamos englobar como generadoras de desigualdad.

Históricamente, Europa no ha sido ajena a combatir las desigualdades. Hoy más que nunca, nuestro volátil contexto nos recuerda la vulnerabilidad e incertidumbre que caracteriza a nuestras sociedades; pero sobre todo nos lleva a pensar y soñar un **futuro que sea esperanzador para todas las personas**, tal como nos invita Arturo Sosa sj (Prepósito General de la Compañía de Jesús) a través de las Preferencias Apostólicas Universales: *"El camino que queremos hacer junto a las personas empobrecidas es el de promover la justicia social y el cambio de las estructuras económicas, políticas y sociales generadoras de injusticia, como dimensión necesaria de la reconciliación de los seres humanos, los pueblos y sus culturas entre sí, con la naturaleza y con Dios"*.

Los desafíos que enfrentamos en la actualidad son enormes y en ellos nos jugamos el futuro que anhelamos. En los próximos párrafos destacamos cinco desafíos actuales y sus posibles resultados futuros. Un futuro que, en gran parte, ya se está manifestando y está en nuestras manos moldearlo a través de nuestro compromiso.



1) Ante la movilidad humana, hospitalidad

El Pacto Europeo de Migración y Asilo, aprobado el pasado 10 de abril, se basa en la existencia de Estados protectores y garantes de Derechos Humanos, pero en la realidad los procedimientos puestos en práctica por los Estados distan mucho de dichos valores. Por ello, exhortamos tanto a las instituciones como a la ciudadanía europea a fomentar la solidaridad y la hospitalidad.

Pero, en este contexto **¿qué es la solidaridad?** La solidaridad significa comprender la existencia de condiciones estructurales de las que también somos responsables e introducir garantías para que seamos países seguros en donde primen los derechos de todos los seres humanos sin distinción de origen, cultura o situación administrativa. Por ende, rechazamos todas aquellas prácticas que ponen en riesgo la vida de las personas migrantes y vulneran sus derechos, tales como:

- El establecimiento de acuerdos con terceros países no europeos para la externalización de las fronteras que impiden la llegada de personas migrantes y readmiten a las personas devueltas y solicitantes de asilo. Estos acuerdos tienen profundas consecuencias porque no solo implica un retroceso en la ruta migratoria de las personas sino también su llegada a países en donde se dan sistemáticas violaciones de derechos humanos;
- El delegar las políticas de securitización en los países europeos del sur. Son evidentes los esfuerzos de los Estados para restringir la llegada de personas migrantes; siendo su principal consecuencia la pérdida de vidas a causa de la ausencia de vías legales y seguras que hagan posible su llegada y acogida en Europa;
- Los centros de internamiento para personas extranjeras vulneran su dignidad y su detención debe ser contrarrestada con una cultura de hospitalidad, donde los gobiernos faciliten la llegada de las personas migrantes y las comunidades y familias europeas seamos promotoras de la acogida. (Conoce la propuesta del [JRS Europa](#)).

El papa Francisco nos recuerda que migrar debe ser una elección libre, pero muchas de quienes llegan hoy a Europa no lo hacen libremente, sino motivadas por los conflictos armados y un gradual incremento de los desastres ambientales a lo largo del mundo. Todas estas personas necesitadas de protección nos instan a convertirnos en comunidades de acogida, hospitalidad y a permitirles **elegir libremente donde reconstruir sus proyectos de vida.**

Así mismo, el papa Francisco nos invita a vivir en la **“unidad desde la diversidad”** entendida como el respeto y valoración de las singularidades, las peculiaridades de los pueblos y las culturas que convergemos en Europa. Reconozcámonos como sociedades plurales, y aún más solidarias, y construyamos de la mano una ciudadanía que desde la acogida se compromete con el bien común de todas y todos.

Migrar debería ser una libre elección para todas las personas, pero muchas de quienes llegan hoy a Europa arriesgando sus vidas lo hacen motivados por los conflictos armados y los desastres ambientales.



2) Ante las desigualdades, sociedad inclusiva

Son innumerables las situaciones de desigualdad y discriminación que encontramos en nuestras sociedades, que nos exigen abogar por **un modelo de desarrollo justo** y la construcción de una **sociedad más igualitaria**. Una sociedad donde todas las personas, independientemente de su género, origen o edad, puedan alcanzar su grado de realización deseado y ser aceptadas en su diversidad.

La pandemia de la COVID-19 representó un punto de inflexión para el mundo, llevándonos a una situación sin precedentes para la cual no existían respuestas concretas. Cuatro años después, las principales preocupaciones de la población europea se centran en cuestiones como la inflación, el desempleo y el empobrecimiento energético generado por conflictos geopolíticos, a las que se añade la sanidad en el caso español.

Es momento de aprovechar esta coyuntura para **alinear las diferentes políticas públicas** y enfrentar las crecientes **desigualdades** que son imposibles de ignorar. La lucha contra la pobreza tiene un largo recorrido, pero la contracción económica que están sufriendo los diferentes países de la UE se está traduciendo en una notable disminución de la calidad de vida.

Uno de los mayores problemas durante la pandemia fue la pérdida de empleos. Aunque la situación se ha ido recuperando, la precariedad laboral sigue estando presente. La “flexibilidad”, tan propia de nuestros tiempos, se traduce en el ámbito laboral en un mercado dinámico que promueve la inestabilidad y la precariedad entre las personas trabajadoras, especialmente mujeres, jóvenes y migrantes.

Hemos vivido un cambio de paradigma donde se han hecho visibles algunas crisis ocultas. El confinamiento evidenció la fragmentación de nuestras **relaciones sociales** y la soledad que experimentan muchas personas. Se hizo patente que vivimos una verdadera **crisis de los cuidados** y como sociedad empezamos a comprender la necesidad de poner el **cuidado de la vida en el centro**. Ámbitos como la importancia de la salud mental o la necesidad de cuidar y mejorar nuestras relaciones y espacios de cercanía y solidaridad emergieron con fuerza. Pero, sobre todo, emergió con especial énfasis el desigual reparto de tareas y roles vinculados a los cuidados, que sobre todo recaen sobre las mujeres; cobrando aún más fuerza la alerta de Naciones Unidas acerca de que “El mundo no está bien encauzado para alcanzar la igualdad de género para 2030”.

Necesitamos construir una sociedad más igualitaria, en donde todas las personas, independientemente de su género, origen o edad, puedan alcanzar su grado de realización deseado y ser aceptadas en su diversidad.



3) Ante la crisis ecosocial, cuidado de la casa común

En la exhortación *Laudate Deum*, el papa Francisco destaca la importancia de abordar la crisis climática como un desafío social global que está íntimamente ligado a la propia dignidad de la vida humana. Necesitamos políticas que expresen compromisos reales más allá de lo ecológico o la adaptación al cambio climático, para también abordar cuestiones sociales y transformar las estructuras del capitalismo.

El modelo de desarrollo imperante se basa en un crecimiento y consumo ilimitado, sin contemplar, paradójicamente, que los recursos que requiere para su funcionamiento son limitados. No tenemos opción de marcha atrás, como nos advierten los efectos del cada vez más evidente **cambio climático**, con consecuencias como el aumento de las temperaturas, la escasez de recursos hídricos debido a sequías y la desertificación de los suelos. Una vez más, son las personas más vulnerables del planeta las que sufren en mayor medida sus efectos.

Para enfrentar de manera resiliente los desafíos del cambio climático, la **transición energética sostenible** se presenta como una estrategia clave en Europa. La pandemia de COVID-19 y el conflicto en Ucrania han evidenciado la dependencia europea para proveerse de materias críticas. Esta situación no hace sino constatar la profunda interconexión existente entre todos los países, así como la necesidad de apostar por la **construcción de relaciones interdependientes justas**.

Cada vez resulta más evidente la necesidad de avanzar hacia un **modelo ecosocial** que cuestione nuestros modos de vida y promueva una relación armoniosa entre las personas y la naturaleza, en lugar de priorizar los intereses de un grupo reducido ligado al crecimiento económico. Para lograrlo, es fundamental desarrollar una buena gobernanza de nuestros bienes comunes, fomentar cambios en nuestros estilos de vida para que sean más sostenibles y solidarios, apoyar la agricultura local y familiar para proteger nuestra soberanía alimentaria, y apostar por una transición energética globalmente equitativa y sostenible.

El cambio climático no nos da opción de marcha atrás. Cada vez resulta más evidente la necesidad de avanzar hacia un modelo ecosocial que cuestione nuestros modos de vida.



4) Ante la polarización, cohesión social

Vivimos tiempos de polarización y crispación social. La configuración política en muchos países, especialmente de cara a las elecciones, muestra un significativo avance de partidos de extrema derecha que propagan el populismo, generando miedo y desdibujando los valores fundamentales de la UE.

Consolidar la cohesión en Europa y en nuestros países resulta crucial para establecer **nuevos pactos sociales** que pongan a las personas, especialmente a las más vulnerables, en el centro. Estos nuevos pactos son un llamado a una **ciudadanía** conocedora de sus derechos y responsabilidades, empoderada para transformar su entorno local y global en busca de sociedades más justas.

En el panorama actual se hace cada vez más necesario involucrar a la juventud en la construcción de una ciudadanía global y asumir un papel protagónico en la creación del futuro.

En el panorama actual se hace cada vez más necesario involucrar a la **juventud** en la construcción de una **ciudadanía global**. Aunque una gran parte de la juventud pueda parecer escéptica y sentirse alejada de la política, en realidad son quienes muestran un mayor compromiso y sensibilidad hacia la crisis ecosocial que enfrentamos. También son quienes más creen en el fortalecimiento de la democracia y en la cooperación entre los países europeos, y se posicionan a favor de exigir políticas fiscales justas para abordar las injusticias existentes. La juventud está asumiendo un papel protagónico en la creación del futuro, transmitiendo esperanza a unas sociedades cada vez más envejecidas. ¡Contagiemonos de su esperanza!

Nuestra **participación ciudadana** no debe limitarse al día de las elecciones; por el contrario, es el primer paso hacia una participación que va más allá de las urnas. Sintámonos parte de una sociedad que construye lazos a partir de la deliberación, donde todas las personas, incluyendo a las más vulnerables, decidimos juntas hacia dónde queremos avanzar. Una sociedad que no le teme a los conflictos y a la diferencia, porque solo a través de ellas podremos avanzar hacia el futuro que queremos construir juntas.



5) Ante la guerra, cultura de paz y reconciliación

Los **conflictos** son inherentes a la **convivencia humana** a todos los niveles. No se puede aspirar a suprimirlos, sino a resolverlos y transformarlos sin violencia. En estos tiempos en los que comienza a emerger una cultura del miedo, es precisamente nuestra esperanza la que alimenta y da luz a una tan necesaria cultura de paz. La **cultura de paz** implica un conjunto de valores, actitudes y estilos de vida que favorecen la convivencia pacífica, reconociendo que los conflictos son inevitables. En este sentido, el papel de la ciudadanía es el de actores, no sólo espectadores, en la construcción de la paz, tanto a nivel internacional como en nuestros contextos locales y cotidianos. Aunque la Paz con mayúscula permanece siempre en nuestro horizonte, tenemos la tarea de ir construyendo paces en minúscula, aunque sean imperfectas.

Sin embargo Europa parece paralizada ante la creciente tendencia de afrontar los conflictos por medios bélicos, en lugar de buscar alternativas pacíficas. Se promueve el gasto militar en lugar de la prevención de conflictos, lo que alimenta el negocio de las armas y dificulta el diálogo. Europa, con su historia y cultura, debe reevaluar sus valores para detener esta tendencia y fomentar la creatividad de su ciudadanía hacia nuevas formas de construir la paz.

La herencia judeocristiana de Europa debe apelar al Dios de la vida y rechazar cualquier justificación para hacerlo instrumento de muerte. En el "Documento de la Fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común", el papa Francisco y el gran Imán de Alazhar señalaban que "Hay un gran anhelo de paz, y ante la extensión de la violencia, mientras las lágrimas caen de sus ojos, una palabra sale de sus bocas: "basta", ¡Basta! Yo también repito a quienes tienen la grave responsabilidad de gobernar las naciones: ¡basta! ¡basta! Por favor, detengan el ruido de las armas y piensen en los niños, en todos los niños, como en sus propios hijos".

¿Nos identificamos como ciudadanas y ciudadanos europeos y del mundo? ¿Cómo imaginamos la Europa del futuro? Nosotras soñamos con una Europa libre, abierta y acogedora, donde se protejan los derechos fundamentales de todas las personas. Una Europa que reconozca la dignidad infinita de "cada persona humana, más allá de toda circunstancia y en cualquier estado o situación en que se encuentre".

Aunque la Paz con mayúscula permanece siempre en nuestro horizonte, tenemos la tarea de ir construyendo paces en minúscula, aunque sean imperfectas.



El **Sector Social de la Compañía de Jesús en España** agrupa a más de 20 entidades y convoca a más de 2.500 personas que participan en la construcción de una sociedad más igualitaria y fraterna desde la promoción de la **Fe y la Justicia**. Una sociedad capaz de impregnar la vida compartida al lado de las personas empobrecidas, la acción solidaria a favor de la justicia y la reflexión que busca comprender y transformar las estructuras de la realidad (Conoce más acerca del [Sector Social](#)).